

“...Y subió a la montaña”. Montaña y conocimiento de Cristo en el evangelio según san Mateo

Luis Sánchez Navarro

FACULTAD DE TEOLOGÍA SAN DÁMASO

MADRID

RESUMEN Jesús vivió entre los hombres; su predicación transcurrió en ciudades y aldeas, de Galilea primero y de Perea y Judea después, hasta culminar en Jerusalén. Sin embargo, para conocer el misterio de su identidad y de su misión el evangelista Mateo nos remite a un lugar apartado de la vida cotidiana: “la montaña”, un motivo que en el primer evangelio trasciende el dato geográfico y a la luz del Antiguo Testamento adquiere un hondo simbolismo teológico. En “la montaña” se revela abiertamente la verdadera identidad de Jesús (Hijo de Dios) y la naturaleza salvadora de su misión; este lugar de la intimidad con el Padre permite captarlas en toda su profundidad.

PALABRAS CLAVE *Evangelio de san Mateo; Cristología; Relación AT-NT.*

SUMMARY *Jesus lived among the men; his preaching took place in cities and small villages, from Galilee, Perea and Judea until finishing in Jerusalem. Nevertheless, in order to know the mystery of his identity and mission, the Evangelist Mathew sends us to a place out of everyday life: “the mountain” - a reason that in the first Gospel goes beyond the geographical information and in the light of the Old Testament acquires a deep theological symbolism. In “the mountain” the true identity of Jesus (the Son of God) and the saving nature of his mission are revealed; this place of intimacy with the Father allows to grasp these realities in their deep sense.*

KEY WORDS *Gospel according to Saint Mathew, Christology, relationship between OT-NT Relationship.*

“Y al ver a las multitudes subió a la montaña” (Mt 5,1): con estas palabras comienza el primer discurso de Jesús en Mateo; el movimiento inverso indica su final: “Y cuando bajó de la montaña...” (8,1). Esta mención enmarca por tanto la principal enseñanza de Jesús; indicio de su relevancia significativa en el primer evangelio¹. Y eso que en él la “montaña” (ὄρος) no es un

1 Lucas, por el contrario, habla de un “lugar llano” (τόπος πεδινός) como escenario de la primera instrucción de Jesús (Lc 6,17). Notemos con todo que, como indicaremos más adelante, Jesús –según Lucas– pronuncia este discurso después de pasar la noche en oración en la montaña (6,12).

término muy frecuente: sólo aparece 16 veces². En algunos momentos forma parte de una parábola, o bien tiene valor hiperbólico³; en dos ocasiones se emplea, siempre en plural, sin especiales connotaciones⁴. Otras veces se refiere a una montaña conocida, el “monte de los Olivos” que separa Jerusalén de Betania⁵. Hay sin embargo algunos pasajes en que, sin mencionar un lugar identificable, la montaña (con o sin artículo) trasciende la mera precisión geográfica y aparece cargada de simbolismo⁶; se trata de momentos altamente significativos en la vida de Jesús. Como vamos a ver en las páginas que siguen, la distribución de estos pasajes a lo largo de la obra permite pensar en la montaña como un tema de fondo que acompaña la presentación de Jesús ofrecida por el primer evangelio.

1. LA MONTAÑA, LUGAR DE LA TENTACIÓN DE JESÚS (MT 4)

El relato de las tentaciones de Jesús, inmediatamente después de su Bautismo en el Jordán, constituye la primera actuación de quien acaba de recibir en su humanidad el Espíritu Santo: “Fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo” (4,1)⁷. Tras un prolongado ayuno que –como la estancia de Moisés en el Sinaí– dura “cuarenta días y cuarenta noches” (4,2)⁸, se le acerca el tentador. Éste, ante el fracaso de sus dos primeros intentos, profiere abiertamente la tentación suprema; quedará también fallida:

2 Mt 4,8; 5,1.14; 8,1; 14,23; 15,29; 17,1.9.20; 18,12; 21,1.21; 24,3.16; 26,30; 28,16.

3 La ciudad sobre la montaña (Mt 5,14); la fe para mover montañas (Mt 17,20; 21,21).

4 Mt 18,12 (lugar donde se apacienta el rebaño); 24,16 (lugar de refugio ante la catástrofe que se avecina en Judea).

5 Mt 21,1; 24,3; 26,30.

6 Es significativo al respecto el título de esta monografía: T.L. DONALDSON, *Jesus on the Mountain. A Study in Matthean Theology* (JSNTSS 8; Sheffield 1985).

7 Coincide sustancialmente con la narración de Lucas (*Lc* 4,1-13), tanto por el lugar que ocupa dentro de la trama (tras el Bautismo) como por el contenido, si bien el orden de las tentaciones es distinto: en el tercer evangelio la tentación culminante, de forma coherente con la importancia teológica que atribuye a la ciudad santa, es la que tiene lugar en el templo de Jerusalén.

8 Cf. *Ex* 24,18; 34,28; *Dt* 9,9; 10,10.

Mt 4,8-10: “De nuevo lo lleva el diablo a una montaña muy elevada y le muestra todos los reinos del mundo y su gloria,⁹ y le dijo: ‘Todo esto te daré si postrándote me adoras’.¹⁰ Entonces le dice Jesús: ‘Vete, Satanás; pues está escrito: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo darás culto’.”.

La versión de Mateo (“a una montaña muy elevada”, εἰς ὄρος ὑψηλὸν λίαν) se diferencia de la de Lucas, que dice simplemente “Y conduciéndolo a lo alto” (καὶ ἀναγαγὼν αὐτόν, Lc 4,5)⁹; el primer evangelista comienza a revelar así su interés en el motivo de la “montaña”. En la tradición bíblica la “montaña elevada” es un lugar de revelación; así sucede con la visión del nuevo templo en Ezequiel, que a primera vista presenta cierta analogía con nuestro pasaje:

Ez 40,1-2: “El año veinticinco de nuestra cautividad, al comienzo del año, el día diez del mes, catorce años después de la caída de la ciudad, el mismo día, la mano del Señor fue sobre mí, y me llevó allá.² En visiones divinas, me llevó a la tierra de Israel, y me posó sobre un monte muy elevado [ἐπ’ ὄρους ὑψηλοῦ σφόδρα], en cuya cima parecía que estaba edificada una ciudad, al mediodía”¹⁰.

La “mano del Señor” le muestra al profeta desde un lugar prominente la Jerusalén renovada tras el exilio, cuyo centro es el nuevo templo. Sin embargo, en el evangelio no es el Señor, sino Satanás, quien en la montaña muestra algo atrayente a Jesús: “Todos los reinos del mundo y su gloria”; pero con una condición inasumible: rendirle adoración. Por ello el pasaje evangélico nos hace pensar más bien en otra serie de lugares veterotestamentarios: aquellos en los que el “monte elevado” es el lugar por excelencia del culto idolátrico¹¹. Con auténtica osadía Satanás conduce a Jesús a una montaña elevada

9 Se sobreentiende, a un lugar elevado; pero no se especifica cuál es. M. IGLESIAS (ed.), *Nuevo Testamento* (Madrid 2003) traduce “elevándolo en alto”, dando a entender una experiencia de orden místico (sugerida por la expresión “en un instante”, exclusiva también de Lucas).

10 Ver Ap 21, 10, probablemente inspirado en este pasaje de Ezequiel: “Y me trasladó en espíritu a un monte grande y elevado [ἐπ’ ὄρος μέγα καὶ ὑψηλόν] y me mostró la Ciudad Santa de Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios”.

11 Dt 12,2; Is 57,7; Jr 3,6; Ez 6,3.

para que allí practique el acto supremo de idolatría, apenas prefigurado por la infidelidad de Israel: la abierta adoración del Maligno. La promesa que le hace va unida a esta adoración¹². De esta forma el Enemigo manifiesta la intención latente en sus anteriores tentativos de seducir a Jesús.

Con su decidido recurso a la palabra de Dios atestiguada en la Escritura (4,10; cf. Dt 6,13 y Dt 5,9) Jesús rechaza de plano al tentador (“Entonces lo dejó el diablo”: Mt 4,11a). Comienza así a revelar la forma obediente en que vive su condición de Hijo de Dios, provocativa y retadoramente aducida por el tentador en las dos primeras ocasiones¹³. Jesús transforma la montaña de la tentación en lugar de profunda comunión con el Padre. Consecuentemente tiene lugar a continuación el reconocimiento del señorío de Jesús por parte de los seres celestes: “Y he aquí que unos ángeles se le acercaron y le servían” (4,11b). Quien había sido invitado a adorar al diablo recibe ahora de los ángeles el culto que le es debido¹⁴. En la montaña Jesús vence la tentación y manifiesta el señorío exclusivo de Dios, a la vez que empieza a manifestarse como Hijo suyo. En adelante la montaña es en el evangelio lugar de intimidad con Dios y de revelación del Hijo.

2. LA MONTAÑA, LUGAR DE LA INSTRUCCIÓN DE JESÚS (MT 5-7)

Después de convocar a los primeros discípulos y comenzar el ministerio público de enseñanza, proclamación y curación (4,17-25) tiene lugar el pri-

12 “En la historia de Israel, la seducción de la idolatría (...) ofrecía un puente para entrar en el juego político de los pueblos vecinos y de los grandes imperios (...) Satanás ofrece ‘dar’ a Jesús el dominio del mundo a cambio de la apostasía”: I. GOMÁ CIVIT, *El evangelio según San Mateo I* (ComentNT III/1; Madrid 1966) 143.

13 “Si eres Hijo de Dios...” (Mt 4,3.6). Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, “La filiación de Cristo en el evangelio de Mateo”, en: J. J. AYÁN CALVO –P. DE NAVASCUÉS BENLLOCH –M. ARÓZTEGUI ESNAOLA (eds.), *Filiación. Cultura pagana, religión de Israel, orígenes del cristianismo. Vol. II* (Madrid 2007) 205-217, 213-214.

14 En Mateo, cuando tiene como objeto a Jesús, el verbo “acercarse” (προσέρχομαι) le transfiere las connotaciones cúlticas que este verbo posee en el AT, y lo presenta como Mesías en quien Dios está presente y activo; cf. J.R. EDWARDS, “The Use of προσέρχεται in the Gospel of Matthew”: *JBL* 106 (1987) 65-74.

mer discurso de Jesús, conocido precisamente como “enseñanza de la montaña” (Mt 5–7)¹⁵. Se abre con estas palabras del narrador:

Mt 5,1-2: “Al ver a las multitudes subió a la montaña, y cuando se sentó se le acercaron sus discípulos; ² y abriendo su boca les enseñaba, diciendo: ...”

Jesús aparece como un nuevo Moisés, que “subió a la montaña” (el Sinaí: Dt 9,9; Ex 19,3 LXX) para recibir la revelación del Señor¹⁶. El gran legislador de Israel recibió en el monte santo las tablas del Decálogo y la Ley del Señor; en un lugar semejante se proclama la enseñanza fundamental del Evangelio. “El carácter revelador del discurso requiere un lugar adecuado a su contenido”¹⁷. Notemos, sin embargo, que Jesús no recibe esa enseñanza sino que la proclama ante sus discípulos, que “se le acercaron”. Jesús sube a la montaña como Moisés, pero es más que Moisés: en esta escena son los discípulos quienes ocupan su puesto. Jesús ocupa el lugar del Señor que reveló la Ley a Moisés¹⁸.

Mediante la localización en “la montaña” de esta enseñanza inaugural de Jesús que sintetiza toda su doctrina, Mateo manifiesta el origen divino de la instrucción del Maestro. Las palabras de Jesús (7,24) revelan la voluntad del Padre del cielo (7,21); la enseñanza de Jesús es palabra del mismo Dios. Así Jesús, que ha venido a dar plenitud a “la ley y los profetas” (5,17), aparece como el Maestro escatológico. Como corresponde a su condición trascendente, el lugar apropiado para la manifestación de esta doctrina es “la montaña”.

15 Cf. L. SÁNCHEZ NAVARRO, *La Enseñanza de la Montaña. Comentario contextual a Mateo 5-7* (EstB 27; Estella 2005) 19.

16 En el AT la expresión “subir a la montaña” (24 veces en total) aparece en el Pentateuco 18 veces, casi siempre referida a Moisés. “Con toda seguridad, esta estadística confirma la asociación que pueda haber –sea cual sea– entre Mt 5,1-2 y la recepción de la Torá por parte de Moisés”: D. C. ALLISON, *The New Moses. A Matthean Typology* (Edinburgh 1993) 175. Lo mismo hay que decir de “bajar de la montaña” en Mt 8,1 (cf. Ex 34,29): *Ibid.* 179-180.

17 W. D. DAVIES –D. C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew I* (ICC; Edinburgh 1988) 423.

18 “Jesús sube para hablar desde la montaña como lo hizo Dios desde el Sinaí”: M. DUMAIS, *Il Discorso della Montagna. Storia della ricerca, Interpretazione, Bibliografia* (PTB 9; Torino 1999) 138.

3. LA MONTAÑA, LUGAR DE LA ORACIÓN DE JESÚS (MT 14)

Durante el ministerio galileo, y tras la muerte del Bautista, Jesús realiza su milagro más multitudinario (la multiplicación de los panes y los peces: Mt 14,15-21); es el único recogido por los cuatro evangelios¹⁹. A continuación se produce un repentino e inexplicado cambio de escenario, motivado quizá por el deseo de Jesús de evitar su proclamación pública como Mesías (cf. Jn 6,15):

Mt 14,22-23: “E inmediatamente obligó a los discípulos a subir a la barca y a precederlo a la otra orilla, hasta que despidiera a las multitudes.

²³ Y tras despedir a las multitudes subió a la montaña a solas para orar. Y cuando se hizo tarde estaba solo allí.”

Jesús se aleja progresivamente de los suyos y de la gente, y se retira a la montaña a solas (lit. “en privado”, κατ’ ἰδίαν) para dedicarse a la oración; ya había intentado retirarse a orar tras conocer la muerte de Juan, pero en vano (14,13-14). Es la primera vez en la narración evangélica que se separa de sus discípulos²⁰; la segunda vez, tras 11,25-27, que se nos habla de la oración de Jesús; y la única vez que se explicita la relación entre montaña y plegaria²¹. De nuevo surge en el trasfondo la figura de Moisés, que durante sus largas permanencias en el monte Sinaí dialogaba con el Señor. El mejor lugar para el encuentro orante con el Padre, que “ve en lo oculto” (cf. 6,4.6.18), es la montaña, lejos de los ojos de los hombres y cerca del cielo (donde se halla el trono de Dios: 23,22)²². Así prepara Jesús la manifestación que viene a continuación, caminando sobre el mar de Galilea; ésta no es algo ocasional, sino conforme a la voluntad de Dios²³. Se trata de una auténtica teofanía que culminará en

19 Cf. Mc 6,35-44; Lc 9,12-17; Jn 6,3-15.

20 P. MAREČEK, *La preghiera di Gesù nel Vangelo di Matteo* (TG-ST 67; Roma 2000) 166.

21 Cf. Mc 6,46 (paralelo de Mt 14,23); Lc 6,12; 9,28.

22 “Il monte viene presentato nei vangeli come un luogo della vicinanza particolare di Dio”: MAREČEK, *La preghiera di Gesù*, 168.

23 “El motivo de Jesús orando en una montaña en 14,23a indica que la acción excepcionalmente divina de caminar sobre el mar procede de la íntima unión de Jesús con su Padre”: J. P. HEIL, *Jesus Walking on the Sea. Meaning and Gospel Functions of Matt 14:22-33, Mark 6:45-52 and John 6:15b-21* (AnBib 87; Rome 1981) 33.

la asombrada exclamación de sus discípulos: “Verdaderamente eres Hijo de Dios” (14,33). De modo que la oración en la montaña prepara la primera confesión de fe de los discípulos de Jesús en su filiación divina²⁴.

4. LA MONTAÑA, LUGAR DE LA MISERICORDIA DE JESÚS (MT 15)

La siguiente mención de “la montaña” precede e introduce la segunda multiplicación de panes y peces (15,32-39)²⁵; Jesús, proveniente de “las regiones de Tiro y Sidón” (donde ha curado a la hija de la mujer cananea: 15,21-28), aparece de nuevo en la ribera del lago²⁶.

Mt 15,29-31: “Y partiendo de allí llegó junto al mar de Galilea, y subiendo a la montaña se sentó allí. ³⁰ Y se le acercaron muchas multitudes que tenían consigo cojos, ciegos, tullidos, mudos, y otros muchos y los arrojaron junto a sus pies, y los curó; ³¹ de manera que la multitud se asombraba cuando veían a los mudos hablar, a los tullidos sanos y a los cojos andar y a los ciegos ver; y glorificaron al Dios de Israel.”

El evangelista, desde el comienzo de la narración, ha descrito el ministerio de Jesús como la proclamación (κηρύσσω) del Reino de los cielos

24 Cf. SÁNCHEZ NAVARRO, “La filiación de Cristo”, 210. Por todo ello parece cuestionable que DONALDSON, *Jesus on the Mountain*, por considerar que Mateo lo ha tomado de Marcos (Mc 6,46) sin atribuirle mayor importancia teológica, omite de su estudio este pasaje (12; 283 n. 5). Ver W. D. DAVIES –D. C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew II* (ICC; Edinburgh 1991) 502.

25 DONALDSON, *Jesus on the Mountain*, 122.

26 Según muchos autores, esto sucedería en territorio gentil, como en *Marcos* 8; así se explicaría la reacción de las multitudes asombradas ante las curaciones de Jesús (glorificar “al Dios de Israel”: 15,31), la única vez en el evangelio que aparece esta expresión, que implícitamente contrapondría al Dios de Israel con las divinidades paganas. Pero otros autores cuestionan esta localización, para la que efectivamente no hay indicios en el texto de Mateo; cf. I. GOMÁ CIVIT, *El evangelio según San Mateo II* (ComentNT III/2; Madrid 1976) 62; DAVIES –ALLISON, *Matthew II*, 563-564.

(4,17); una proclamación que se desglosa en enseñanza (διδάσκω) y sanaciones (θεραπεύω: 4,23; cf. 9,35). En los capítulos 5–7 hemos asistido a su instrucción en la montaña; ahora asistimos a sus curaciones en un contexto semejante. En este mismo lugar Jesús sacia de alimento a “cuatro mil varones sin contar a mujeres y niños” (15,39); alimentar al hambriento es obra excelsa de misericordia²⁷. En todo ello descubrimos el cumplimiento de la esperanza escatológica de Israel, que en el monte Sión esperaba ser saciado por Dios con el banquete escatológico (Is 25,6-10) y ver curadas todas sus enfermedades (Is 35,5-6; texto aludido por Jesús en Mt 11,5)²⁸. En la montaña Jesús había proclamado bienaventurados a los misericordiosos (5,7)²⁹; también en la montaña practica la misericordia³⁰. Este lugar, de particular cercanía con Dios, es por ello propicio para que en él se manifiesten la enseñanza y el obrar misericordioso que acreditan a Jesús como su Hijo. Al subir a la montaña y acercarse al Padre, Jesús no se aleja de los hombres; al contrario, allí manifiesta su misericordia con la humanidad sufriente. En la montaña, pues, se manifiesta “una de las perspectivas cristológicas predilectas de Mateo: la del Mesías amigo de los débiles y fuente de Salud”³¹.

5. LA MONTAÑA, LUGAR DE LA MANIFESTACIÓN DE JESÚS (MT 17)

Tras la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo, seguida por el primer anuncio de la pasión y por una instrucción sobre el seguimiento de Jesús (Mt 16,13-28), tiene lugar la transfiguración (17,1-9).

27 Cf. Mt 25,35: “Tuve hambre y me disteis de comer”

28 Ver DONALDSON, *Jesus on the Mountain*, 130-131.

29 Hay quien se pregunta incluso si desde la perspectiva del evangelista se puede tratar de la misma montaña en 5,1 y 15,29; cf. DAVIES –ALLISON, *Matthew II*, 565.

30 En el primer evangelio Jesús aparece particularmente ligado a la misericordia (Mt 9,13; 12,7; 23,23). Cf. D. HILL, “On the Use and Meaning of Hosea 6,6 in Matthew’s Gospel”: *NTS* 24 (1977) 107-119; P. PODESZWA, “*Misericordia voglio e non sacrificio*.” *La rilettura di Os 6,6 nel Vangelo di Matteo* (Roma 2001).

31 GOMÁ CIVIT, *San Mateo II*, 63.

Mt 17,1-2: “Y seis días después toma Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan su hermano y los lleva a una montaña elevada a solas. ² Y se transfiguró ante ellos, y brilló su rostro como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. (...)”

Jesús asciende de nuevo a una “montaña elevada” (ὄρος ὑψηλόν), como la de la tentación (Mt 4,8)³²; y “a solas” (κατ’ ἰδίαν), como en Mt 14 –si bien ahora la soledad no es total, ya que Jesús toma consigo a los tres discípulos más señalados³³. Tras ser confesado por Pedro como “el Mesías, el Hijo del Dios vivo” (16,18) y predecir por vez primera su futuro padecimiento (16,21-23), Jesús busca en la montaña la intimidad con el Padre³⁴; en ese contexto apropiado para ello, “un lugar cercano al ámbito celeste”³⁵, se produce una revelación de extraordinaria importancia en la narración evangélica, ya que es el único momento de su vida terrena en que a través del velo de su humanidad se trasluce visiblemente su verdadera identidad. Primero, el prodigio, la “transformación” luminosa de Jesús (μεταμόρφωσις: 17,2), que lo asemeja al Moisés de rostro radiante cuando volvía de hablar con el Señor (Ex 34,29-35)³⁶. A continuación tiene lugar un diálogo – cuyo contenido ignoramos³⁷ – con Moisés y Elías (17,3), las dos figuras veterotestamentarias que se encontraron con Dios en la montaña santa del Sinaí (Moisés), también llamada Horeb (Elías: 1R 19)³⁸; representan además la ley y los profetas. En este contexto se oirá la voz del Padre, que habla “desde la nube”³⁹ declarando la filiación divina de

32 También el verbo (“toma,” παραλαμβάνει) es idéntico en Mt 4,8 y 17,1. Ya en la sección anterior, donde Jesús decía a Pedro “Ponte detrás de mí, Satanás” (16,23), se evocaba la tercera tentación (4,10); cf. U. Luz, *Das Evangelium nach Matthäus II* (EKKNT II/2; Zürich, 21996) 665.

33 Los que también lo acompañarán en Getsemaní: Mt 26,37.

34 El contexto sugiere una dedicación a la oración (cf. “a solas” en 14,23), que Mateo sin embargo no explicita; Lucas insiste en este punto (“... subió a la montaña para orar; y resultó que, mientras oraba...”: Lc 9,28-29).

35 J.P. HEIL, *The Transfiguration of Jesus: Narrative Meaning and Function of Mark 9:2-8, Matt 17:1-8 and Luke 9:28-36* (AnBib 144; Roma 2000) 203.

36 ALLISON, *The New Moses*, 243-247.

37 Lucas indica que “hablaban con él de su salida [ἔξοδος], que iba a consumir en Jerusalén” (Lc 9,31).

38 Cf. DAVIES –ALLISON, *Matthew II*, 697.

39 Otro elemento teofánico: cf. Ex 24,18; Dn 7,13.

Jesús e invitando a prestarle atención: “Este es mi Hijo el amado, en quien me complacé; escuchadle” (Mt 17,5). Jesús aparece de nuevo sobre el trasfondo de Moisés como el profeta semejante a él (cf. Dt 18,115-18); pero a la vez es incomparablemente superior, ya que es “Hijo amado”. En este acontecimiento, de nuevo, “Jesús es al mismo tiempo como Moisés y más grande que Moisés”⁴⁰.

Una vez más aparece la montaña como el lugar de la comunión con Dios; la segunda carta de Pedro se refiere a ella como “la montaña santa” (2P 1,18), reconociendo en esa santidad la especial presencia de Dios en ella, que resulta ser un verdadero “santuario”. Pero ahora, de forma singular, la montaña es el marco en el que Dios revela la identidad de Jesús ante los asombrados discípulos. La trascendencia del momento queda manifestada por la voz del Padre: sólo se oye en el Bautismo (3,17) y aquí. En su primer discurso (Mt 5–7) Jesús había revelado en la montaña el Evangelio, la voluntad del Padre; ahora es el Padre mismo quien, también en la montaña, revela a Jesús como su Hijo amado y manifiesta la urgente necesidad de obedecer a su palabra.

6. LA MONTAÑA, LUGAR DE LA MISIÓN DE JESÚS (MT 28)

Tras los acontecimientos pascuales Jesús se aparece a María Magdalena y “la otra María” (28,1) y les encomienda una misión: “Id y anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán” (28,10). En consecuencia,

Mt 28,16-20: “Los Once discípulos marcharon a Galilea, a la montaña donde Jesús les había mandado, ¹⁷ y viéndolo se postraron, pero algunos dudaron. ¹⁸ Y acercándose Jesús les habló diciendo: ‘Se me ha dado toda autoridad en el cielo y sobre la tierra. ¹⁹ Así que, yéndoos, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo, ²⁰ enseñándoles a guardar todo cuanto os mandé; mirad, yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del tiempo.’”

40 DAVIES –ALLISON, *Matthew II*, 687.

Hay un dato implícito que tenemos que suplir en la primera aparición, y que sólo se explicita en 28,16: Jesús ha convocado a sus discípulos en “la montaña”⁴¹; esta es la explicación más probable de la frase “donde les había mandado [ir]” (v. 16)⁴². Allí proclama su autoridad universal; esa autoridad que ha recibido, no cediendo a la tentación de Satanás (que en la montaña le ofreciera “todos los reinos del mundo y su gloria”: 4,8), sino sometándose como Siervo humilde a la voluntad salvadora del Padre (26,39.42)⁴³. Con estas credenciales confía a los suyos una misión que se prolongará espacial y cronológicamente (“todas las naciones”, “hasta la consumación del tiempo”); una misión, por tanto, que alcanza a todas las generaciones de cristianos y llega hasta hoy.

Este momento final de Mateo constituye un verdadero epítome del evangelio⁴⁴; y en él “la montaña (...) funciona como un símbolo literario que liga cada una de las otras escenas en la montaña, y los temas desarrollados en ellas, con la escena conclusiva del evangelio”⁴⁵. De modo que este lugar, espacio de comunión con Dios, es también el punto de partida desde el que Jesús resucitado envía a los Once a hacer discípulos a todos los hombres; con ello expresa que la misión universal que ahora se inaugura proviene del Padre, quien le ha conferido “toda autoridad”⁴⁶. Jesús resucitado, que desde este momento permanece establemente junto a sus discípulos (“Yo estoy con vosotros”: 28,20b), les confía en la montaña la misión de introducir a todos los

41 En esto la misión del Resucitado en Mateo se diferencia de la versión de Marcos (en el “apéndice canónico”), ya que allí envía a sus discípulos en el contexto de una comida: *Mc* 16,14-18.

42 Algunos autores lo entienden como una referencia a la Enseñanza de la Montaña: “Donde les había dado mandatos”; ver W. D. DAVIES –D. C. ALLISON, *The Gospel according to Saint Matthew III* (ICC; Edinburgh 1997) 681. Pero el verbo *τάσσω* “mandar, ordenar” no aparece en el primer discurso de Jesús, una enseñanza (*διδάχη*: 7,28); si hallamos en el evangelio un compuesto suyo, *διατάσσω*, referido al discurso misional: *Mt* 11,1.

43 Cf. DAVIES –ALLISON, *Matthew I*, 369-370. “Esta montaña [de la tentación] está en paralelismo antitético con la Montaña del Envío”: DONALDSON, *Jesus on the Mountain*, 194.

44 D. D. KUPP, *Matthew's Emmanuel. Divine presence and God's people in the First Gospel* (SNTSMS 90; Cambridge 1996) 201; DAVIES –ALLISON, *Matthew III*, 687.

45 DONALDSON, *Jesus on the Mountain*, 175.

46 Recordemos que el evangelio de Lucas pone en estrecha relación la oración de Jesús en la montaña y la llamada de los primeros discípulos (*Lc* 6,12-16). El discipulado cristiano tiene su origen en el Padre de Jesús; como dirá él en el cuarto evangelio, “todo el que escucha al Padre y aprende viene hacia mí” (*Jn* 6,45).

hombres en la filiación divina, máxima expresión de la intimidad con Dios, y de instruirlos así con su enseñanza: “Bautizándolos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que os mandé” (28,19b-20a). Con ello Jesús se manifiesta como Señor, Kyrios revestido de la máxima autoridad.

7. CONCLUSIÓN: LA MONTAÑA Y EL CONOCIMIENTO DE CRISTO

Moisés, el gran profeta que promulgó la ley santa para Israel, vivió en la montaña los momentos más intensos de comunión con Dios. El primer evangelista, que prolonga y da pleno cumplimiento a la tradición bíblica al describir a Jesús como el Moisés escatológico (cf. Dt 18,15-18), nos lo presenta en la montaña en momentos cruciales de su existencia terrena; “en cada caso ὄρος es el escenario de un acontecimiento trascendental en el ministerio de Jesús”⁴⁷. La montaña aparece como lugar en el que Dios se revela de manera particular: lugar de su cercanía y su presencia, lugar donde hace resonar su enseñanza y su palabra, lugar donde dispensa los beneficios de su misericordia. Pero aparece, sobre todo, como el lugar donde revela la verdadera identidad de su Hijo, y desde donde éste, glorificado, envía a los suyos a proclamar el Evangelio; “En la perspectiva de Mateo (...) cuando Jesús está ‘en la montaña’ es cuando su significado y la naturaleza de su misión se ven con mayor claridad”⁴⁸. El Mesías Hijo de Dios se revela como tal en los momentos de intimidad con el Padre. Así el evangelio pone de relieve su honda relación con él, que es la fuente de su enseñanza, de sus obras portentosas, de la misión que confía a sus discípulos; y hace ver que el protagonista de estos momentos no es un hombre cualquiera, es el “Hijo amado”. Sólo en la montaña se puede conocer al verdadero Jesús. Conforme a este proyecto teológico de Mateo, el lector de todos los tiempos ha de “subir a la montaña” para recibir la enseñanza de Cristo, conocer su identidad y ser enviado por él a “hacer discípulos a todas las naciones”.

47 KUPP, *Matthew's Emmanuel*, 103.

48 DONALDSON, *Jesus on the Mountain*, 197.

Jesús buscaba la montaña como expresión de su deseo de comunión con el Padre celestial; y en ella se reveló a sus discípulos y los envió a proclamar el Evangelio. Siguiendo sus pasos, en todos los tiempos la montaña ha ejercido una poderosa fascinación en las almas limpias y grandes que buscan a Dios y aspiran a la intimidad con él, que en ese marco incomparable le rinden culto y adoración, que desean conocer a su Hijo, que se saben llamadas a una misión tan universal como la más alta cumbre puede inspirar. Sirvan estas páginas, en las que hemos mostrado la relevancia cristológica de este motivo en el evangelio según san Mateo, como pobre homenaje a un gran sacerdote, Pablo Domínguez Prieto, que consumó su existencia terrena en aras de esta fascinación, atraído por su deseo de comunión con Dios. Buscándolo "subió a la montaña"; y llegó a la cima.